Cinco Poetas Jóvenes Uruguayos

Esteban Otero
Diego Pérez Pintos
Jorge Arias
Solveig I. de Silva
Rogelio Falca

CINCO POETAS JOVENES URUGUAYOS

PREMIO 1a. FERIA NACIONAL DE LIBROS Y GRABADOS.

Cinco Poetas Jóvenes Uruguayos

MONTEVIDEO 1961

Esteban Otero

HUBO un tiempo
en que los hombres creyeron
que los escudos, los espejos
podían ser hermosos,
sumar su belleza a la de ellos.
Trabajar y moldear, esculpir
y transformar las paredes
en montones de objetos.
Y mirar y admirar y tocar
el escudo propio
o la espada del hombre
y en el espejo la imagen
también correspondiente.
Y nosotros creemos
que son innecesarios,
los vemos, los tocamos
estamos frente a ellos,
nada más.
los espejos, en cambio, sí nos sirven
nos repiten, nos afirman
en el exacto tamaño
que nos importa.
Nuestra imagen nos sirve,
ella sola, desnuda,
y nada más que ella.
Hasta el fin de la batalla.

EL color gris de las nubes
corre con ellas velozmente;
pero no es el viento que se lleva
la lluvia:
es el viento que empeora,
que trae la tristeza y la angustia
con ropaje friolento y lluvioso.

Es lo perdido, lo que se va,
los años juveniles.
La vejez aparece.
La tierra está seca; el corazón y el sexo
no usados se pierden:
no puede ser ya, más.

Ya no, ya no más,
el furor y la sangre.
Lo gris nos cubre y él niega la vida.
Y sin embargo, existo.

DECIR, decir la luz
en el ómnibus que pasa,
la manta doblada verde sobre la cama,
y el picaporte que espera mi mano.
Decir, abrir,
la fama, la gloria
atónitas
frente a la muchedumbre.
La angustia, la alegría
y la blanca sonrisa
de la cabellera joven.
Decir,
decirlos,
uno a uno,
todos.

RETORNO II

HUIR del presente, del ahora,
volver atrás, hacia la edad querida
y brillante que veo desde aquí.
Tiene trompetas y flores en jardines
tiene paz en los hombres y tiene
juventud en el olor del aire.
Tiene banderas y luz y fantasía:
homenaje a la vida.
Se plantea con un gran parque verde
con manchas blancas que mueven la luz.
Se plantea, sobre todo, como
otro lugar, otros hombres,
no aquí, no ahora, no éstos.

LO tengo frente a mí:
él ya está viejo.
Ese color marrón en su chaqueta,
ese color grisáceo en sus zapatos.
Y ese pliegue en la piel junto a la oreja
y sus ojos no totalmente abiertos.
Ese hombre frente a mí ya supo
que la vida es corta,
mucho, mucho más corta
que nosotros los hombres.

Diego Pérez Pintos

ENSIMISMAMIENTO

LA tarde soleada se fue poniendo pálida,
y la enramada invernal convirtiendo
en un calado gris contra el pálido cielo.
Yo siento que todo el extrañar
se va adentrando en mí.
Y en la tarde, voy sintiendo
la inmensidad de los minutos lentos.
Estoy tan solo en la plaza quieta,
tan solo y en secreto,
que bien pudiera morirme, así, sin importancia.
La ausencia en mi garganta se anuda con dureza,
preciosa prisionera de mi oscuridad.
La tarde tiene luces allá afuera.
Me quedo aquí en silencio con la pena.
O solo
Y extraño mucho; y quieto.
Pero el alma no es quieta, y la nostalgia
no es tristeza final, sino que surge,
si no velo en poema, velamen en dolor
y en alegría. En alegría vuela,
hinchada por el viento del mar,
ala blanca y tensa hacia el amor lejano,
buscando penetrar el hondo cielo,
y anegarse de luz, o de camino.

POBREZA

EL frío en la calle abierta.
Las sombras, indefinidas;
las luces amarillentas.
Yo, camino pensativo.

Hay el ruido de mis pasos.
A veces, también el viento.
Un olor a casas viejas
enturbia un poco el vacío.

Estamos pobres,
yo, el paisaje, el momento.
En la calle silenciosa
hace frío.
Puede ser bien poca cosa,
todo esto.

HORA DEL LIBRO

UN aire de cristal nos trae la noche:
su dureza impalpable inmoviliza
el sereno lucir de las estrellas.

Ya vuelve el otoño, y es hermoso.
Así como en el campo los trigales
aquí las arboledas callejeras,
y los oscuros árboles de la plaza,
absortos en el sol se van dorando.
y poco a poco alcanzan,
junto al cielo profundo,
que límpido se ahonda,
el tono de las tardes luminosas.

Otoño..., ir concentrando
el oro de las tardes en las hojas.
Y cuando toda cosa recoge su tiempo,
es bueno, con ojos que límpidos se ahonden
junto al profundo cielo,
volver invariable las páginas,
lentas como las tardes.

D E S I E R T O

MIENTRAS la lluvia lenta cae,
mientras golpea lenta la tierra,
a pesar del frío de la tarde
uno sonríe y siente el sereno sonido.

Pero entonces quien sabe
si al volver la mirada
en busca del recuerdo o del amigo,
en la tarde de lluvia,
mirando de pronto hacia el vacío,
uno no se sospecha
que quien dice con amor nuestro nombre,
que la voz que confusa nos sonríe,
no es sino el monótono golpear de la corriente,
el monótono balbuceo del agua,
que suave, la incansable,
golpea y golpea desde siempre.
Golpea y golpea desde siempre
nuestros flancos de piedra desnudos,
nuestra antigua sombra solitaria,
nuestros bordes oscuros manchados
con la blanca espuma del tiempo.

Y no hay nada,
sino la voz;
orgullosa ensoñada florescencia del mar y del límite
que se gasta, en la diaria mansedumbre de morir.

AL BORDE DEL CAMINO

LA ciudad se ha sumido,
ha caído, en lo hondo del sueño.
También se ha hundido el cielo,
en secreto silencio.

Inmóvil, solo, estoy en madrugada,
antes de toda luz y toda sombra;
inmóvil, solo, y lejos de la aurora,
y lejos de la noche; y las campanas solas.

Y velo sin sentido, lámpara olvidada,
sin amigo que escuche, y sin niño dormido
y sin amada.
Y, sin embargo, vivo.

Sin embargo, sereno, estoy despierto.
Como lámpara olvidada en el recuerdo,
yo fundo en el vacío rincón de mi presencia
el silencio del templo;
el silencio del templo,
que recoge mi escaso sinsentido de llama,
que recoge el olvido,
y se calla.

Jorge Arias

I

¡CLARIDADES! La noche es un pez ciego
profundo, que me sueña,
el mar es invencible como es hermoso el fuego
mortal que me desdeña.

¡Eternidades!
Oh barcos sin futuro,
idos por las edades,
el oleaje del tiempo rompe en mis obras muertas.
Sólo busco, al amparo de remotas deidades,
en mi memoria naufragada, un puro
color de sueño para las cosas ciertas.

IV

Azules pájaros de sueño
dislocan esta noche
Crujen las antiguas piedras
Rumorean los túmulos
Azules, celestiales, confabulados.
Oh reciarios sangrientos
de ternuras latentes
candores descompuestos
usurpan nuestra muerte
¡Oh ultrajes, oh suspiros,
oh sueños infinitos!

V

CUANDO vuelven los días regulares
y las noches sin rostro,
y la rueda nos lleva a no queremos dónde,
cuando la sangre se nos gasta
contra monedas chicas
y el corazón machaca
sobre un río ya frío,
Me levanto en la noche,
miro lo oscuro y digo:
"¡Dulce, dulce muerte!"

XXI

LOS plátanos arraigan en la noche,
nuestras lámparas brillan en las ventanas.

Me pregunto: ¿Aquellos que amo, son en verdad felices?

Sólo responden los ruidos del crepúsculo
que caen hacia la noche de los parques.

Los otros, los que viven en el mundo,
¿Son en verdad felices?

Hay un silencio inmemorial, que cae
sobre todos aquellos que sueñan en el mundo.

¡Ah! Vosotros que habéis muerto y dormís en el mundo,
¿Estáis en verdad dormidos?

Solveig I. de Silva

V E J E Z

DE repente
una nube
desde lejos.

Desde lo más profundo de las venas,
desde el pájaro negro que no sabe
cuándo plegar las alas
y asciende por el tallo de la vida
sin remover el aire. . .

Algo más gris que el tiempo no nacido,
total como el dolor en los espejos,
de pronto
tras la forma empolvada de ser joven
anclada en el momento.

La piel reconocible del recuerdo
cubre el rostro del mundo.
Y un monstruo que ha nacido
de la nada
se mira entre cenizas relucientes.

Rogelio Falca

ELEGIA DEL TELEFONO

EL teléfono suena.
Espera, y otra vez
suena. Y espera. Y suena.
Pero nadie responde.
El teléfono insiste.
Pero nadie responde.
y el teléfono grita,
insiste, llama, espera,
no espera más, ya grita
sin pausa enloquecido
enloqueciendo.
Que alguien, alguien responda
o que no suene más
o que no llamen.
Pero del otro lado
hay alguna esperanza
hay alguna agonía
que no puede morir
aunque quisiera
un náufrago
tan frenéticamente
ávido del más mísero
madero de una voz
que no puede no sabe
desistir aunque sabe,
llorando tiernamente
como un niño
como si se sonriera,

que no hay nadie.
Voy pues hacia el teléfono
levanto el tubo y digo:
no hay nadie, aquí no hay nadie
más que tú mismo, nadie.
Pero nadie responde.

I n d i c e

CINCO POETAS JOVENES URUGUAYOS, Premio 1.ª Feria Nacional de Libros y Grabados se terminó de imprimir el 27 de noviembre de 1961 en la Imp. Panamericana, 21 de Setiembre 2792, Montevideo.